SUSCRIPCION

España . . . . 1'25 ptas. al mes
Extranjero . . . 2'25 » » »
Número suelto. . . 5 Céntimos.
Id. atrasado . . 10 »

LA TARDE

DIARIO INDEPENDIENTE, DE NOTICIAS Y AVISOS

Apartado núm. 19

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle del Conquistador, 39 (bajos)

Año III — PALMA DE MALLORCA, Lunes 6 de Noviembre de 1905 — Núm. 844



Los Lunes de LA TARDE



CUENTO

EN EL MAR

A las dos de la mañana llamaron á la puerta de la barraca.

—¡Antonio! ¡Antonio!

Y Antonio saltó de la cama. Era su compadre, el compañero de pesca, que le avisaba para hacerse á la mar.

Había dormido poco aquella noche. A las once todavía charlaba con Rufina, su pobre mujer, que se revolvía inquieta en la cama hablando de los negocios. No podían marchar peor. ¡Vaya un verano! En el anterior, los atunes habían corrido el Mediterráneo en bandadas interminables. El día que menos se mataban doscientas ó trescientas arrobas; el dinero circulaba como una bendición de Dios, y los que como Antonio guardaron buena conducta é hicieron sus ahorrillos, se emanciparon de la condición de simples marineros, comprándose una barca para pescar por cuenta propia.

El puertecillo estaba lleno. Una verdadera flota lo ocupaba todas las noches sin espacio apenas para moverse; pero con el aumento de barcas había venido la carencia de pesca.

Las redes sólo sacaban algas ó pez menudo; morralla de la que se deshace en la sartén. Los atunes habían tomado este año otro camino, pues nadie conseguía izar uno sobre su barca.

Rufina estaba aterrada por esta situación. No había dinero en casa, debían en el horno y en la tienda, y el señor Tomás, un patrón retirado, dueño del pueblo por sus judiadas, les amenazaba continuamente si no entregaban *algo* de los cincuenta duros con intereses que les había prestado para la terminación de aquella barca tan esbelta y tan velera que consumió todos sus ahorros.

Antonio, mientras se vestía, despertó á su hijo, un grumete de nueve años que le acompañaba en la pesca y hacía el trabajo de un hombre.

—A ver si hoy tenéis más fortuna—murmuró la mujer desde la cama.—En la cocina encontrarás el capazo de las provisiones... Ayer ya no querían fiarme en la tienda. ¡Ay, Señor! ¡Y que oficio tan perro!

—Calla, mujer; malo está el mar, pero Dios proveerá. Justamente vieron ayer algunos un atún que vá suelto; un viejo que se calcula pesa más de treinta arrobas. Figúrate si lo cogiéramos... Lo menos sesenta duros.

Y el pescador acabó de arreglarse pensando en aquel pescadote, un solitario que separado de su manada volvía por la fuerza de la costumbre á las mismas aguas del año anterior.

Antoñico estaba ya de pié y listo para partir con la gravepad y satisfacción del que se gana el pan á la edad en que otros juegan; al hombro el capazo de las provisiones y en una mano la banasta de los roveles, el pez favorito de los atunes, el mejor cebo para atraerles.

Padre é hijo salieron de la barraca y siguieron la playa de pescadores hasta llegar al muelle. El compadre les esperaba en la barca, preparando la vela.

La flotilla removíase en la obscuridad agitando su empalizada de mástiles. Corrían sobre ellas las negras siluetas de los tripulantes, rasgaba el silencio el ruído de los palos cayendo sobre cubierta, el chirriar de las garruchas y las cuerdas, y las velas desplegábanse en la obscuridad como enormes sábanas.

El pueblo extendía hasta cerca del agua sus calles rectas, orladas de casitas blancas, donde se albergaban por una temporada los veraneantes; todas aquellas familias venidas del interior en busca del mar. Cerca del muelle un caseron mostraba sus ventanas como hornos encendidos, trazando regueros de luz sobre las inquietas aguas.

Era el Casino. Antonio lanzó hacia él una mirada de odio. ¿Cómo trasnochaban aquellas gentes? Estarían jugándose el dinero... ¡Si tuvieran que madrugar para ganarse el pan!

—¡Iza! ¡Iza! Que van muchos delante.

El compadre y Antoñico tiraron de las cuerdas y lentamente se remontó la vela latina, extremeciéndose al ser curvada por el viento.

La barca se arrastró primero mansamente sobre la tranquila superficie de la bahía; después ondularon las aguas y comenzó á cabecear: estaban fuera de puntas, en el mar libre.

Al frente, el obscuro infinito, en el que parpadeaban las estrellas, y por todos lados, sobre la mar negra, barcas y más barcas que se alejaban como puntiagudos fantasmas, resbalando sobre las olas.

El compadre miraba el horizonte.

—Antonio, cambia el viento.

—Ya lo noto.

—Tendremos mar gruesa.

—Lo sé; pero ¡adentro! Alejémonos de todos éstos que barren el mar.

Y la barca, en vez de ir tras las otras que seguían la costa, continnó con la proa mar adentro.

Amaneció. El sol rojo y recortado cual enorme oblea, trazaba sobre el mar un triángulo de fuego y las aguas hervían como si reflejase un incendio.

Antonio empuñaba el timón, el compañero estaba junto al mástil y el chicuelo en la proa explorando el mar. De la popa y las bordas pendían una caballera de hilos que arrastraban sus cebos dentro del agua. De vez en cuando, tirón y arriba un pez, que se revolvía y brillaba como estaño animado. Pero eran piezas menudas... nada.

Y así pasaron las horas; la barca siempre adelante, tan pronto acostada sobre las olas como saltando hasta enseñar su panza roja. Hacía calor, y Antoñico escurríase por la escotilla para beber del tonel de agua metido en la estrecha cala.

A las diez habían perdido de vista la tierra: únicamente se veía por la parte de popa las velas lejanas de otras barcas, como aletas de peces blancos.

—¡Pero, Antonio!—exclamó el compadre.—¿Es que vamos á Orán? Cuando la pesca no quiere presentarse, lo mismo dá aquí que más adentro.

Viró Antonio y la barca comenzó á correr bordadas, pero sin dirigirse á tierra.

—Ahora —dijo alegremente— tomemos un bocado. Compadre, trae el capazo. Ya se presentará la pesca cuando ella quiera.

Para cada uno un enorme mendrugo y una cebolla cruda, machacada á puñetazos sobre la borda.

El viento soplaba fuerte y la barca cabeceaba rudamente sobre las olas de larga y profunda ondulación.

—*¡Pae!*—gritó Antoñico desde la proa—un pez grande; muy grande... ¡Un atún!

Rodaron por la popa las cebollas y el pan y los dos hombres asomáronse á la borda.

Sí; era un atún, pero enorme, ventrudo, poderoso, arrastrando casi á flor de agua su negro lomo de terciopelo; el solitario tal vez de que tanto hablaban los pescadores. Flotaba poderosamente pero con una ligera contracción de su fuerte cola, pasaba de un lado á otro de la barca y tan pronto se perdía de vista como reaparecía instantáneamente.

Antonio enrojeció de emoción y apresuradamente echó al mar un aparejo, un anzuelo grueso como un deso.

Las aguas se enturbiaron y la barca se conmovió como si alguien con fuerza colosal tirase de ella deteniéndola en su marcha é intentando hacerla zozobrar. La cubierta se bamboleaba como si huyese bajo los pies de los tripulantes, y el mástil crugía á impulsos de la hinchada vela. Pero de pronto, el obstáculo cedió y la barca, dando un salto, volvió á emprender su marcha.

El aparejo, antes rígido y tirante, pendía flojo y desmayado. Tiraron dé él y salió á la superficie el anzuelo, pero roto, partido por la mitad, á pesar de su tamaño.

El compadre meneó tristemento la cabeza.

—Antonio, ese animal puede más que nosotros. Que se vaya y demos gracias porque ha roto el anzuelo. Por poco nos vamos á fondo.

—¿Dejarlo?—gritó el patrón.—¡Un demonio! ¿Sabes cnánto vale esa pieza? No está el tiempo para escrúpulos ni miedos. ¡A él! ¡A él!

Y haciendo virar la barca, volvió á las mismas aguas donde se había verificado el encuentro.

Puso un anzuelo nuevo; un enorme gancho, en el que ensartó varios roveles; y sin soltar el timón agarró un agudo bichero. ¡Flojo golpe iba á soltarle á aquella bestia estúpida y fornida, como se pusiera á su alcance!

El aparejo pendía de la popa casi recto. La barca volvió á extremecerse, pero esta vez de un modo horrible. El atún estaba bien agarrado y tiraba del sólido gancho deteniendo la barca, danzar locamente sobre las olas.

El agua parecía hervir; subían á la superficie espumas y burbajas, en turbio remolino, cual si en la profundidad se desarrollase una lucha de gigantes, y de pronto la barca, como agarrada por oculta mano, se acostó, invadiendo el agua hasta la mitad de la cubierta.

Aquel tirón derribó á los tripulantes. Antonio, soltando el timón, se vió casi en las olas; pero sonó un crugido y la barca recobró su posición normal. Se había roto el aparejo, y en el mismo instante apareció el atún junto á la borda, casi á flor de agua, levantando enormes espumarajos con su cola poderosa. ¡Ah, ladrón! ¡Por fin se ponía á tiro! Y rabiosamente, como si se tratara de un enemigo implacable, Antonio le tiró varios golpes con el bichero, hundiendo el hierro en aquella piel viscosa. Las aguas se tiñeron de sangre y el animal se hundió en un rojo remolino.

Antonio respiró al fin. De buena se habían librado: todo duró algunos segundos; pero un poco más, y se hubieran ido al fondo.

Miró la mojada cubierta y vió al compadre, al pié del mástil, agarrado á él, pálido; pero con inalterable tranquilidad.

—Creí que nos ahogábamos, Antonio. Hasta he tragado agua. ¡Maldito animal! Pero buenos golpes les has atizado. Ya verás cómo no tarda en salir á flote.

—¿Y el chico?

Esto lo preguntó el padre con inquietud, con zozobra, como si temiera la respuesta.

No estaba sobre cubierta. Antonio se deslizó por la escotilla, esperando encontrarlo en la cala. Se hundió en agua hasta la rodilla: el mar la había inundado. ¿Pero quién pensaba en esto? Buscó á tientas en el reducido y obscuro espacio, sin encontrar más que el tonel de agua y los aparejos de repuesto. Volvió á cubierta como un loco.

—¡El chico! ¡El chico!... ¡Mi Antoñico!

El compadre torció el gesto tristemente. ¿No estuvieron ellos próximos á ir al agua? Atolondrado por algún golpe se habría ido al fondo como una bala. Pero el compañero, aunque pensó todo esto, nada dijo.

Lejos, en el sitio donde la barca había estado próxima á zozobrar, flotaba un objeto negro sobre las aguas.

—¡Allá está!

Y el padre se arrojó al agua, nadando vigorosamente, mientras el compañero amainaba la vela.

Nadó y nadó, pero sus fuerzas casi le abandonaron al convencerse de que el objeto era un remo, un despojo de su barca.

Cuando las olas le levantaban, sacaba el cuerpo fuera para ver más lejos. Agua por todas partes. Sobre el mar sólo estaban él, la barca que se aproximaba y una curva negra, que acababa de surgir y que se contraía espantosamente sobre una gran mancha de sangre.

El atún había muerto... ¡Valiente cosa le importaba! ¡La vida de su hijo único, de su Antoñico, á cambio de la de aquella bestia! ¡Dios! ¿Era esto manera de ganarse el pan?

Nadó más de una hora, creyendo á cada rozamiento que el cuerpo de su hijo iba á surgir bajo sus piernas; imaginándose que las sombras de las olas eran el cadáver del niño que flotaba entre dos aguas.

Allí se hubiera quedado; allí habría muerto con su hijo. El compadre tuvo que pescarlo y meterlo en la barca como un niño rebelde.

—¿Qué hacemos, Antonio?

El no contestó.

—No hay que tomarlo así, hombre. Son cosas de la vida. El chico ha muerto donde murieron todos nuestros parientes, donde moriremos nosotros. Todo es cuestión de más pronto ó más tarde... Pero ahora, á lo que estamos; á pensar que somos unos pobres.

Y preparando dos nudos corredizos apresó el cuerpo del atún y lo llevó á remolque de la barca, tiñendo con sangre la espumas de la estela.

El viento les favorecía, pero la barca estaba inundada, navegaban mal, y los dos hombres marineros ante todo, olvidaron la catástrofe y con los achicadores en la mano, encorvárονse dentro de la cala, arrojando paletadas de agua al mar.

Así pasaron las horas. Aquella ruda faena, embrutecía á Antonio, le impedía pensar; pero de sus ojos rodaban lágrimas y más lágrimas, que mezclándose con el agua de la cala caían en el mar sobre la tumba del hijo.

La barca navegaba con creciente rapidez, sintiendo que se vaciaban sus entrañas.

El puertecillo estaba á la vista, con sus masas de blancas casitas doradas por el sol de la tarde.

La vista de tierra despertó en Antonio el dolor y el espanto adormecidos.

—¿Qué dirá mi mujer? ¿Qué dirá mi Rufina?—gemía el infeliz.

Y temblaba como todos los hombres enérgicos y audaces, que en el hogar son esclavos de la familia.

Sobre el mar deslizábase como una caricia el ritmo de alegres valses. El viento de tierra saludaba á la barca con melodías vivas y alegres. Era la música que tocaba en el paseo, frente al Casino. Por debajo de las achatadas palmeras desfilaban, como las cuentas de un rosario de colores, las sombrillas de seda, los sombreritos de paja, los trajes claros y vistosos de toda la gente de veraneo.

Los niños, vestidos de blanco y rosa, saltaban y corrían tras sus juguetes, ó formaban alegres corros girando como ruedas de colores.

En el muelle se agolpaban los del oficio: su vista, acostumbrada á las inmensidades del mar, había reconocido lo que remolcaba la barca. Pero Antonio sólo miraba al extremo de la escollera á una mujer alta, escueta y negruzca erguida sobre un peñasco, y cuyas faldas arremolinaba el viento.

Llegaron al muelle. ¡Qué ovación! Todos querían ver de cerca al enorme animal. Los pescadores desde su botes lanzaban envidiosas miradas; los pilletes, desnudos, de color de ladrillo, echábanse al agua para tocarle la enorme cola.

Rufina se abrió paso entre la gente, llegaba hasta su marido, que con la cabeza baja y una expresión estúpida oía las felicitaciones de los amigos.

—¿Y el chico? ¿Dónde está el chico?

El pobre hombre aún bajó más su cabeza. La hundió entre los hombros, como si quisiera hacerla desaparecer, para no oir, para no ver nada.

—¿Pero dónde está Antoñico?

Y Rufina, con los ojos ardientes, como si fuera á devorar á su marido, le agarraba de la pechera, zarandeando rudamente á aquel hombron. Pero no tardó en soltarle y levantando los brazos, prorrumpió en espantoso alarido:

—¡Ay, Señor!... ¡Ha muerto! ¡Mi Antoñico se ha ahogado! ¡Está en el mar!

—Sí, mujer—dijo el marido lentamente, con torpeza, balbuceando, y como si le ahogaran las lágrimas,—Somos muy desgraciados. El chico ha muerto; está donde su abuelo; donde estaré yo cualquier día. Del mar comemos y el mar ha de tragarnos... ¡Qué remedio! No todos nacen para obispos.

Pero su mujer no le oía. Estaba en el suelo, agitada por una crisis nerviosa, y se revolcaba pataleando, mostrando sus fiacas y tostadas desnudeces de animal de trabajo, mientras se tiraba de las greñas, arañándose el rostro.

—¡Mi hijo; ¡Mi Antoñico;

Las vecinas del barrio de pescadores acudieron á ella. Bien sabían lo que era aquéllo: casi todas habían pasado por trances iguales. La levantaron, sosteniéndola con sus poderosos brazos, y emprendieron la marcha hacía su casa.

Unos pescadores dieron un vaso de vino á Antonio, que no cesaba de llorar. Y mientras tanto, el compadre, dominado por el egoismo brutal de la vida, regateaba bravamente con los compradores de pescado que querían adquirir la hermosa pieza.

Terminaba la tarde. Las aguas, ondeando suavemente, tomaban reflejos de oro.

A intervalos sonaba cada vez más lejos el grito desesperado de aquella pobre mujer, desgreñada y loca, que las amigas empujaban á casa.—¡Antoñico! ¡Hijo mio!

Y bajo las palmeras, seguían desfilando los vistosos trajes, los rostros felices y sonrientes, todo un mundo que no había sentido pasar la desgracia junto á él, que había lanzado una mirada sabre el drama de la miseria; y el vals elegante, rítmico y voluptuoso, himno de la alegre locura, deslizábase armonioso sobre las aguas, acariciando con su soplo la eterna hermosura del mar.

V. BLASCO IBAÑEZ.

CANTARES

No quites al campo el agua,
ni á la enramada la fuente;
no les quites á mis ojos
que con los tuyos se encuentren.

—

A aquel que quiere de veras,
los suspiros se le escapan,
las palabras se le quiebran.

—

Más triste soy que un sepulcro,
rodando por esas calles
y andando por esos mundos.

—

Deja que te mire, madre;
que no hay en este mundo
que valga lo que tú vales.

E. PARADA.

EL DESQUITE

La escena pasa en Erian-les-Bains. Por la tarde, los bañistas se reunen en la terraza del hotel que domina el lago.

Entre los concurrentes se halla Monsieur Labelot, juez muy parisiense por sus gustos y por su habilidad en la resolución de las demandas de divorcio.

Hembre de ingenio y amante de la libertad, pero acompañado siempre de una mujer enorme y de cinco hijos que arrastra siempre consigo, trata de buscar de cuando en cuando un momento de expansión y de descanso. De pronto reconoce á Margarita de Berzé, una de sus divorciadas del año anterior, que le mira desde hace un instante. Labelot la saluda, exagerando una galantería que le parece de muy buen tono.

Margarita.—¿Me reconoce usted, señor juez?

Labelot.—!Ya lo creo! ¿No es usted una de mis más hermosas operadas?

Margarita.—¿Es ese un chiste jurídico? En la entrevista que celebré con usted un magistrado muy á la moderna. ¿No es verdad, señor juez?

Labelot.—Por Dios, señora, no me llame usted señor juez. Ante usted no soy más que un hombre como los demás.

Margarita.—Eso significa que la toga no le impide á usted dedicarse á la galantería.

Labelot.—No, señora. Y hablando de otra cosa, tengo que hacer á usted una revelación importante, ya que su porcelana conyugal está definitivamente rota.

Margarita.—¿Otro chiste?

Labelot.—La imágen no puede ser más exacta. ¡Como la porcelana es tan frágil!

Margarita.—Pero, ¿qué iba usted á decirme?

Labelot.—¡Que tengo un remordimiento! Cuando se celebró el juicio entre usted y su marido, no hice lo necesario para reconciliar á usted con Jorge, y digo Jorge porque su marido es íntimo amigo mío.

Margarita.—Lo sé. Pero, ¿por qué obró usted así?

Labelot.—Porque deseaba complacer á Jorge. Ya sabe usted á lo que obliga el compañerismo. Mi amigo me decía con frecuencia: «No me aburre mi mujer, pero detesto el matrimonio y la sujeción que trae consigo. ¡Si pudieras libertarme de ese yugo!» Fuí débil y accedí á sus deseos.

Morgarita.—(furiosa, pero conteniéndose.)—¿Y qué más?...

Labelot.—Acentué los motivos y exageré las quejas y los agravios. La historia del flagrante delito estuvo muy bien tramada.

Margarita.—¡Cómo! ¿Jorge no me había engañado?

Labelot.—No, señora. Las relaciones peligrosas que yo dramaticé y el coqueteo de usted con M. Gimel son puras invenciones mías.

Margarita. (dominándose para imaginar una venganza.)—¿Y se conduce usted siempre así en todas ocasiones!

Labelot.—Tan sólo en los asuntos que me interesan.

Margarita.—Es usted un juez muy original. Usted separa como otros bendicen.

Labelot.—No creo que por eso me guarde usted rencor. ¡Si supiera usted uqé bien le sienta la luna de miel de la libertad!

Margarita.—Pero, ¿tiene usted acaso derecho á galantearme?

Labelot.—¿Qué quiere usted decir con eso?

Margarita.—En el restaurant me ha parecido verle á usted comer con una señora extremadamente gruesa y cinco ó seis chiquillos. ¿Son parientes de usted?

Labelot.—Algo más: mi familia, que me sigue á todas partes y no me abandona ni un solo instante.

Margarita (haciéndose la sorprendida).—¿Es de usted todo eso?

Labelot.—Sí, señora. Mi mujer es una criatura insoportable y celosa hasta el punto de que sería capaz de arrancarme los ojos si me pillara en un renuncio.

Margarita.—Pues, ¿por qué no le aplica usted sus teorías sobre el divorcio?

Labelot.—¡Imposible! Ella es la dueña del dinero. Yo carezco de fortuna y no tengo más remedio que resignarme.

Margarita.—¡Ya comprendo! Eso le obliga á usted á cultivar el espíritu de familia.

Mientras pasean, Margarita trata de llevarle hacia las cercanías de los salones.

Labelot.—No, no, por ahí no. Si Honorina me viese hacer la corte á una mujer...

Margarita.—¿Pero usted me hace la corte?

Labelot.—¡Ya lo creo!

Margarita.—¿Con mi consentimiento?

Labelot.—¿Por qué no? Es usted libre y dueña de sus actos. Y, por mi parte, puedo asegurar á usted que la amo desde el día que la conocí. ¡Ah, si usted me permitiese!...

Margarita (secundando el plan que ha concebido).—Sí, señor, le permito á usted encontrarme al paso, hablar conmigo y acompañarme en mis paseos. Pero... ¿y Honorina?...

Labelot. (radiante de alegría).—Yo me arreglaré como pueda. Honorina no puede andar largo rato porque se fatiga de un modo horrible. En París, cuando me conviene, con el pretexto de mi cargo, despacho un divorcio en un dos por tres.

Margarita.—Como ocurrió con el mío. Pero, diga usted, á pesar de Honorina, ¿será usted capaz de acompañarme en mis excursiones?

Labelot.—Sí, señora. ¡Bien vale París una misa!

Margarita.—No creia que estuviese usted tan enamorado de mí.

Labelot.—Más de lo que usted se figura,

Al cabo de algunos días, las cosas, hábilmente dirigidas por Margarita, han seguido su curso habitual. El juez está muy preocupado con la vigilancia de su mujer, que ha empezado á abrir los ojos. Una noche, á las diez, vuelven á encontrarse Margarita y Labelot en la terraza, completamente desierta á aquella hora.

Labelot (llegando con retraso).—¡No puede usted figurarse los prodigios que he tenido que hacer para escaparme! Por causa de usted he tenido un altercado horrible con Honorina. Pero, ¡qué me importa, si al fin la veo á usted, que es lo esencial!

Margarita (con gravedad).—Pues tenemos que renunciar á vernes, amigo mío. Debemos separarnos, y mañana mismo me alejaré de este sitio.

Labelot.—¿Se va usted? ¡Ah, no! ¡No lo consentiré!...

Margarita.—Hay que evitar que Honorina llegue con usted á vías de hecho.

Labelot.—¡Todo lo sufriré gustoso!

Margarita (con hipocresía).—Lo sentiría en el alma. No quiero ser causa de un escándalo entre ustedes. Es usted fcliz en su hogar y...

Labelot.—No se burle uste de mí. Mi casa es un infierno.

Margarita.—Uno se acostumbra á todo... y usted se olvidará pronto de esta inocente aventura de que estoy arrepentida.

Labelot.—Le juro á usted, Margarita...

Margarita.—No jure usted. Despidámonos y déjeme usted partir.

Labelot.—Si parte usted, la sigo.

Margarita.—Si usted lo hiciera, entonces sí que creería en su amor.

Labelot.—¿Me lanza usted un reto?

Margarita.—No, señor. Me limito á decir á usted que mañana por la tarde estaré en el Gran Hotel de Territet, donde permaneceré veinticuatro horas.

Labelot (hablando consigo mismo.)—Por la tarde.., dispongo del vapor de la noche para regresar. *(En alta voz)* ¡Allí estaré!

Margarita.—¿Se sacrifica usted por mí?

Labelot.—Nada de eso, señora. Me tengo por el hombre más feliz de la tierra.

Margarita (estrechando la mano á Labelot en el momento de retirarse).—¡Tengo miedo de amarle á usted!

Labelot está resuelto á cometer toda clase de imprudencias. Al día siguiente llega á Territet; pero Margarita, por un error de trenes maliciosamente combinado, se presenta momentos antes de la salida del famoso vapor. Naturalmente que se le escapa el buque á Labelot, obligándole á pasar allí la noche. Margarita se siente indíspnesta repentinamente, víctima de una horrible jaqueca, y se retira á su habitación. Labelot se ve obligado á comer solo y á pasar la velada en el gabinete de lectura del hotel, leyendo periódicos y revistas.

Al cabo de algunas horas, toma el tren que pasa al amanecer por Territet y nuestro hombre regresa á Erian ciego de furor.

Quince días después, en París, Margarita de Berzé recibe la siguiente carta:

«Mi adorada amiga: Mi excursión á Territet ha destruído mi presente y mi porvenir. A mi regreso, llegó Honorina á las vías de hecho de que usted me habló: dos bofetadas, seguidas de una escena espantosa.

»Aquel mismo día partió mi mujer del establecimiento en unión de nuestros cinco hijos, y no ha tardado en presentar una demanda de divorcio fundada en mi mala conducta. ¿Cuándo podré esperar una compensación á mis desdichas?

Labelot.»

He aquí la contestación de Margarita:

«¡Nunca! Rompió usted mi porcelana conyugal y yo he roto la de usted. ¡Estamos en paz!»

Miguel PROVINS.

Alfonso XIII en Berlín

Nuestro monarca, y con él la nación española que representa, vuelven á estar en contacto con los pueblos europeos. La importancia de esos actos no puede negarse. En la conciencia de todos está que esos viajes que emprenden los Jefes de Estado no son meras visitas de cumplimiento; aunque así sólo fuera, bastante sería lo que se obtiene con la aproximación de pueblos que, como el nuestro, es desconocido, ó se le conoce imperfectamente. Y lo que á los españoles nos interesa es ponernos al habla con aquellas naciones que representan la civilización actual; lo que nos interesa es abrir ventanas que miren hacia Europa, por donde nos puedan entrar rayos de luz y destellos del progreso moderno.

Damos á continuación detalles del programa de los festejos que se celebrarán en Berlín, con lo que nuestros lectores tendrán un avance de lo que pueda comunicarnos el telégrafo.

Alojamiento del Rey

Su Majestad D. Alfonso XIII permanecerá en Berlín desde el día 6 hasta el día 12.

Desde el momento de su llegada hasta el día 8 residirá en el Palacio Imperial.

A partir del 8 por la noche, el Rey tiene preparadas sus habitaciones en Potsdam, donde se alojará en el nuevo Palacio.

En el Palacio Imperial, conocido por Palacio de Guillermo I, ocupará el Rey lujosas habitaciones del primer piso.

En este piso están las salas de recepción y de fiesta.

Las habitaciones que ocupará el Monarca están en la Bildergalerie.

Séquito de Su Majestad

El séquito de Don Alfonso XIII será muy lucido, habiendo sido designados para formar parte de él militares distinguidísimos.

El Kaiser ha nombrado cuatro generales á *la suite* de Don Alfonso.

A *la suite* del ministro de Estado irá, que se sepa, el consejero Herrn Bülow.

Los periódicos berlineses han dedicado durante los últimos días grande atención á la crisis ministerial de España, haciendo cálculos acerca de quién sería el nuevo ministro de Estado que iría acompañando al Rey.

No era para ningún periódico alemán, entre los que tratan con alguna autoridad los asuntos internacionales, un secreto la seguridad de que no sería el Sr. Sánchez Román el ministro que acompañase al Rey Alfonso á Berlín.

Algunos telegramas permitían suponer que el ministro que viniera con el Rey sería D. Segismundo Moret.

Su designación había sido en Berlín muy simpáticamente recibida, y los periódicos berlineses más autorizados se adelantaron á dedicar alabanzas al talento y cultura del ilustre político español.

Hoy se conoce ya el resultado de la crisis y la formación del nuevo Gobierno.

El nombre de D. Pío Gullón ha sido favorablemente acogido, aunque se habría preferido al Sr. Moret.

La llegada

El Rey Alfonso llegará á Berlín hoy á las tres de la tarde, apeándose en la Postdamer Bahnhof, estación del ferrocarril que lleva á Potsdam y Magdeburgo.

El Kaiser acudirá á la estación á recibir al Rey con los Príncipes de Familia Imperial.

Con el Emperador Guillermo irán, igualmente, los altos personajes que componen su Cuarto militar y su gabinete particular.

El gabinete secreto del Kaiser está dividido en tres secciones, al frente de cada una de las cuales figura un secretario.

A la estación acudirá también á esperar á Alfonso XIII el Gobierno alemán en pleno.

También serán presentados á Su Majestad, el presidente del Reichstag (Parlamento alemán), y los vicepresidentes primero y segundo.

Acudirá, finalmente, á ofrecer sus honores á S. M. en el momento de la llegada á Berlín, el embajador de España, D. Angel Ruata, acompañado de todo el personal de la Embajada y del Consulado.

El Monarca español, apenas descienda del tren y cambie el saludo con el Emperador Guillermo, pasará revista á la compañía que le tribute los honores en la estación.

Inmediatamente serán presentados á S. M. los miembros del Gobierno alemán y todos los personajes que forman parte del séquito del Emperador y que han de formarlo del suyo mientras en aquella capital resida.

De la estación á Palacio

La comitiva se pondrá luego en marcha hacia el Palacio de Guillermo I.

Todas las personas citadas y cuantos altos personajes por razón de su rango hayan de asistir á recibir al Rey, tomarán luego asiento en los carruajes, y la comitiva emprenderá su camino.

A salir de la estación, el Kaiser, el Rey y sus acompañantes atravesarán la Postdamer Platz, torciendo en dirección Este por la magnífica Leipzigerstrasse.

Después embocará la comitiva por la Wilhelmstrasse ó calle de Guillermo, que es la más aristocrática de Berlín, llegando á las avenidas del Tiergarten y deteniéndose un momento en la plaza de París para que Alfonso XIII pueda admirar la célebre puerta de Brandeburgo, imitación de los Propileos de Atenas, que tiene cinco arcos sustentados en soberbias columnas dóricas, y es una admirable maravilla arquitectónica.

La puerta de Brandeburgo estará vistosisimamente engalanada al pasar frente á ella los Monarcas y su cortejo.

Aprovechando este momento de hacer un alto la regia comitiva, se acercarán al carruaje en que vayan Guillermo II y Alfonso XIII los representantes del Ayuntamiento de Berlín, con el burgomaestre á la cabeza, y presentarán sus respetos al Monarca español, pronunciando el burgomaestre breves y ceremoniosas palabras para darle la bien venida en nombre de la ciudad.

El Rey contestará al discurso del burgomaestre, pronunciando algunas frases de gratitud.

La comitiva reanudará al poco rato su marcha, y desde la plaza de París, torciendo á la derecha, entrará en la deliciosa avenida de los Tilos.

El aspecto de la Unter den Linden, siempre imponentísimo, excederá seguramente á cuanto pueda imaginarse.

Todas las fachadas estarán engalanadas.

En los edificios ondearán banderas y estandartes de Alemania y de España entrelazados.

Los representantes de las diversas corporaciones oficiales y particulares acudirán, agrupándose en torno de sus estandartes respectivos, á la Unter den Linden y saludarán respetuosamente al pasar el Rey.

No habrá formación de tropas en la carrera, porque en Alemania no es costumbre, toda vez que allí basta la policía para tener á raya la multitud é impedir que se dificulte el tránsito.

Admirando el magnífico monumento de Federico el Grande—una de las más hermosas creaciones de Rauch—llegará la comitiva al Palacio de Guillermo I, situado al final de la Unter den Linden y en la plaza de la Opera, adonde dan también las fachadas principales de la Biblioteca Real, la Opera, la iglesia católica de Santa Eduvigis, la Universidad, el Cuerpo de guardia del Rey, el Palacio del Kronprinz y el Arsenal.

En el Palacio Guillermo

El Rey será recibido en el Palacio de Guillermo I con toda solemnidad por el Emperador Guillermo, la Emperatriz Augusta y toda la Familia Imperial, siéndole presentados también los altos funcionarios palatinos.

El Rey pasará después á sus habitaciones, estando gran parte de la tarde acompañado por la familia del Emperador de Alemania.

El Palacio de Guillermo I es un gigantesco edificio en que sobresale un gran balcón apoyado en cuatro soberbias columnas dóricas.

Las habitaciones del Kaiser están en el piso bajo, donde estuvieron las de Guillermo I.

En el primer piso, como ya hemos dicho, se hallan las que ocupará S. M. el Rey.

Para la tarde del día de hoy no hay ningún festejo oficial anunciado en el programa, hasta las ocho de la noche, hora á que empezará en Palacio un gran banquete de gala en honor de S. M.

DRAMAS DEL MAR

Perdidos en el Océano

El capitán del trasatlántico «Baltic» llegado recientemente á Douvres, ha dado cuenta de un terrible drama del mar, cuyos héroes han experimentado todos los sufrimientos físicos y morales que hicieron célebres á los náufragos de la «Medusa».

Trátase de la pérdida de un schooner americano, el «Van Name and King», cuyas peripecias han sido referidas por los dos supervivientes de una tripulación de ocho hombres que llevaba á bordo, y que durante cinco días anduvo errante sobre una balsa que se improvisó.

El «Van Name and King» había zarpado de Charlestown el 3 de Octubre con un cargamento de resina con destino á Nueva York.

Dos días después de la salida del velero fué asaltado por una espantosa tempestad, que arrancó todo el velamen é inclinó todo el buque sobre el flanco, á la vez que se declararon varias vías de agua, haciendo sumamente crítica la situación del schooner.

La tripulación se dedicó entonces, aunque inútilmente á achicar el agua por medio de las bombas, pero continuando el mal tiempo, bien pronto fué preciso pensar en la eventualidad de un próximo abandono del buque. En su consecuencia, los tripulantes, aunque rendidos por tres días de trabajo contínuo, se pusieron á construir una balsa con maderos y tablas.

Lanzada ésta al agua, fué abandonado el schooner, pero la tempestad redobló en violencia, y uno de los ocho hombres, llamado Grizell, fué arrebatado el primer día por una ola, que á la vez rompió las dos piernas al marinero Arthur Johnson, el que falleció al día siguiente.

Después de otros dos días de mal tiempo, sobrevino la calma; en el horizonte apareció un velero, pero á pesar de las señales hechas por los náufragos aquél siguió su rumbo, perdiéndose bien pronto de vista.

El contramaestre E. A. Chasse se volvió loco y se arrojó al mar.

El capitán Maxwell tuvo una muerte de las más dramáticas. El desgraciado, preso de un violento ataque de locura, sufrió alucinaciones, en medio de las cuales creía ver á su padre, que acudía á socorrerlo con una embarcación, y convencido de que ésta había atracado al lado de la balsa, Maxwell quiso saltar á aquella y cayó al mar.

Pocas horas después, el maquinista, loco también, murió de la misma manera, hasta que, por último, sólo quedaron dos de los ocho tripulantes, Thomas y Warren.

Estos morían de inanición cuando los encontró el velero "S. F. Kelly", tomándolos á bordo. Luego fueron trasladados al «Baltic», que hacía rumbo para Europa y que los condujo á Douvres.

Hasta dos días después de ser recogidos y cuidados Thomas y Warren, agotados por los sufrimientos, no pudieron hacer el relato de sus desventuras.

EN PAMPLONA

Católicos rebeldes

Pamplona. — Se comenta mucho el asalto de que ha sido objeto la casa del cura párroco de Mendigorría, teniendo que huir éste ante la amenazadora y decidida actitud de los vecinos, que inculpan al párroco, Sr. Muruzábal, por el traslado del coadjutor.

El obispo ha fulminado terrible pena eclesiástica; de manera que se ha cerrado la iglesia parroquial, suspendiéndose la administración de Sacramentos y todo culto público en la citada villa de Mendigorría, donde quedan 40 guardias civiles manteniendo el orden.

Hoy se ha leído en todas las parroquias el *Boletín Eclesiástico*, en el que el obispo censura la anticatólica campaña del periódico separatista «Diario de Navarra» y ordena y manda que ningún sacerdote se suscriba ó siga suscripto al mencionado diario, ni le lea sin previa autorización del prelado, bajo la pena de pecado mortal; avisa á todos los clérigos que, de colaborar en esa ú otra publicación no sujeta á la censura eclesiástica, les suspenderá las licencias, y ruega á sus diocesanos no cooperen en manera alguna al sostenimiento de esa publicación, rebelde á la autoridad episcopal.

La determinación de fray José López Mendoza contra el hasta hace poco archicatólico «Diario de Navarra», que en incalificables campañas combatiendo los ideales democráticos y á las personas que los sustentan pretendía extender patentes de catolicismo y hasta de honradez, se consideraba necesaria.

La opinión general la considera deficientísima, pues ruega á sus diocesanos no lean el periódico, cuando debiera haber dictado el más terrible anatema cotra el anticatólico y separatista papel que ha querido introducir el cisma entre el clero navarro y ha empleado siempre un lenguaje soez é impropio de gentes medianamente civilizadas.

Se hace imposible encontrar dos personas reunidas que no hablen de este asunto, que es el tema único de todas las conversaciones.

EJÉRCITO Y MARINA

Por Real Decreto se ha dispuesto que el intendente de división D. José Ripoll Palou pase á situación de reseava.

—Ha causado baja en el ejército por inútil el primer teniente de Artillería D. Enrique Ginesta y Barba.

NOTAS MUNICIPALES

En la última sesión celebrada por la comisión de Hacienda, se tomaron los acuerdos siguientes.

Informar al Ayuntamiento que existe crédito para llevar á cabo la recomposición de los empedrados de las calles de la Cordelería, Puerta de Mar y otras que tiene acordado el Ayuntamiento.

Se aprobó la distribución de fondos para atender á las obligaciones del presente mes.

Acordó también proponer al Ayuntamiento que se cumpla el Real decreto sobre subvención á los campos de esperimentación agrícola, satisfaciendo estos gastos del capítulo de imprevistos.

Y la aprobación de varias cuentas.

***

Hoy á la una de la tarde debe reunirse la comisión de Gobierno y Policía.

***

La distribución por ramales de las 96 horas de agua que empezaron á entrar ayer á las siete de la mañana y terminarán las 4 de la madrugada del jueves es como sigue:

Real Palacio de la Almudaina:—Desde la hora de entrada hasta las 6 de la tarde del Domingo.

Depósito Público de la calle de Palacio:—Desde las 6 de la tarde del Domingo hasta las 7 de la mañana del Lunes.

Ramal de San Pedro:—Desde las 7 de la mañana del Lunes hasta las 6 de la mañana del Martes.

Ramal del Sepulcro:—Desde las 6 de la mañana del martes hasta las 11 de la mañana del mismo.

Ramal del Matadero:—Desde las 11 de la mañana del martes hasta las 4 de la tarde del mismo.

Ramal de Molineros:—Desde las 4 de la tarde del martes hasta las 4 de la madrugada del miércoles.

Ramal de Ballester:—Desde las 4 de la madrugada del miércoles hasta las diez de la mañana del mismo.

Montante de Son Trias:—Desde las diez de la mañana del miércoles hasta las cuatro de la tarde del mismo.

Ramal del Rosario:—Desde las 4 de la tarde del miércoles hasta las 9 de la noche del mismo.

Ramal de la Platería:—Desde las 9 de la noche del miércoles hasta las 4 de la madrugada del Jueves.

Correspondencia de Ibiza

Necrología.—Del tiempo.—Politiquerias Vacantes.

Desde mi última correspondencia la muerte ha recogido en esta ciudad abundantísima cosecha.

Una de las víctimas ha sido el distinguido joven D. César Pujet Casuso, hijo político del jefe de los liberales ibicencos, D. José Riquer.

También ha fallecido recientemente la virtuosa Sra. D.ª Carmen Bosch, hermana política del Obispo de Sión.

Descansen en paz.

Sigue la pertinaz sequía azotando nuestros campos.

Hemos tenido unos cuantos días de temporal, de viento recio y frío, con alguna llovizna bueno, solo para enlodar las calles; pero la lluvia deseada no llega, y de cada día la necesitan más nuestros campesinos para dar comienzo á sus tareas agrícolas.

Apesar de estar ya muy próxima la fecha en que deben celebrarse las elecciones municipales, nótase poco entusiasmo por parte del público, que espera tranquilo el resultado de la lucha.

Mucho contribuirá seguramente á esta desanimación, á causa del cansancio que produce la repetición casi contínua de las contiendas electorales, la circunstancia de no conocerse todavía con certeza los nombres de los candidatos presentados por los diferentes partidos, pues sólo los republicanos han anunciado públicamente las personas á quienes pretenden votar.

En confirmación de los juicios emitidos por mí al juzgar en la anterior correspondencia el resultado de las próximas elecciones, puedo hoy añadir que los liberales intentan presentar candidatura cerrada en todos los colegios de la ciudad.

Las inteligencias con los republicanos, caso de verificarse, no vendrán por lo tanto del campo liberal.

Lo que fuere sonará.

Siguen todavía siendo desempeñados interinamente los cargos de Administrador é Interventor de esta Subalterna de Hacienda.

Para el primero de los indicados destinos se dice que será designado don Mariano Riquer Wallis, empleado actualmente en la Administración de Palma.

3—11—1905.

El Corresponsal.

La novillada de ayer

Con muy poca, poquísima animación se celebró ayer tarde la novillada que se había anunciado. Poca gente en el tendido de sol y casi nadie en el de sombra.

Los dos toretes resultaron flojos y huidos; hubo para el primero (supervivìente de la novillada anterior) fuegos de artificio, pero al por mayor.

El segundo de los machos vacunos, de una puñalada trapera asesinó al *violoncel-lo* que montaba un piquero.

Poco faltó en un salto al callejón para arrollar al *Sastrillo* que salió pisoteado por el animal.

Después de dejar medio par el *Blanquito*, no pudiendo lograr la barrera sufrió un golpazo con el testuz, viniendo á un *tris* á que le empitonara. El susto fué horrible.

Con los palos hizo todo el mundo una faena detestable.

El *Trianero* en el último tercio, en ambos novillos patentizó de una manera evidente que la *paura* le domina y con esta condición resulta imposible hacer algo que agrade; en habiéndoselas con toros de cuerno.

De la lidia de los dos vacas tan sumamente anémicas; como *suegras*, huesudas, flacas y feas, aunque cacareadas como *bravas novillas*; nada diría si pudiera prescindir de elogiar la osadía; el arte tauròmaco y finura de ramos con que paró el desconocido *Serrano*.

Y, miren Vdes. que empeñarse luego la mayoría en que el *valiente*, aunque elicopado *Serrano* matara la última vaca...... Menos mal que el Presidente señor Gilet, reflexionó por todos y se obstinó en que *nones*, porque sino, la mata, vaya si la mata........ de hambre, por supuesto porque sino.........

Puntilla.

FIESTAS SIMPÁTICAS

Repartición de premios

Como anunciamos anteriormente, ayer á las once de la mañana, tuvo lugar en la Sala Capitular de la Casa Consistorial el acto solemne de repartir á los alumnos de las Escuelas Públicas y Privadas los premios acordados por el Excmo. Ayuntamiento.

Ocupó la Presidencia el Alcalde señor Font y Monteros, sentándose en lugar preferente el Inspector de Instrucción Primaria Sr. Morey y los concejales Sres. Canet, Castaño, Bonnín Quijada, Alemañy, y Calafell.

Los demás escaños fueron ocupados por las Maestras y Maestros de las Escuelas representadas en el acto.

Declarado abierto el acto, el Sr. Castaño pronunció un elocuente discurso explicando los motivos que indujeron al Ayuntamiento á realizarlo, en pró de la enseñanza y para estimular á los alumnos.

Seguidamente dió comienzo la distribución de premios, consistente en lotes de diez (primeros premios) y de dos pesetas, (segundos premios).

Hé aquí la lista de los alumnos premiados que recibieron la distinción de manos del Sr. Alcalde:

Escuela superior de niños.—1.º Don Antonio Salleras Oliver.—2.º D. Antonio Pieras Pons.

Escuela Superior de niñas.—1.º Doña Micaela Barceló Portell.—2.º Francisca Vidal Ferrá.

Escuela de niños de la calle de San Pedro.—1.º D. Francisco Berga García. —2.º Damián Quintana Alomar.

Id. de niños de la calle de Moyá.—1.º—D. Antonio Juan Nadal.—2.º Sebastián Adrover Marqués.

Id. de niños de la calle de Feliu.—1.º—D. José Terrasa Pou.—2.º Jorge Mut Fiol.

Id. de niñas de la calle de San Felio —1.º—D.ª Antonia Bauzá García.—2.º D.ª Margarita Salvá Ferrer.

Id. de niñas de la calle del Sindicato.—1.º—D.ª Antonia Vidal Calatayud.—2.º Juana María Rotger.

1.ª de Párvulos, calle de Sans.—1.º—José Bonnín Fuster.—2.º Bartolomé Sastre Pou.

2.ª de Párvulos, calle de la Rosa.—1.º—Juan Más Salvá.—2.º Juan Llompart Comas.

Escuela de niñas Santa Catalina.—1.—Catalina Serra Cardona. — María Espinosa Grau.

Escuela de niños del Hostalet.—Juan Riera Ferrer.—2.º Ramón Laffitto Rovira.

Escuela de niñas del Hostalet.—1.º Antonia Cantallops.—2.º Ana Rullán.

Id. de niños de la Soledad.—1.º Juan Obrador Mercant.—2.º Domingo Ferrando Pujol.

Id. de niñas de la Soledad.—1.º María Pieras Salvá.—2.º María Vicens Coll.

Id. de los niños del Molinar.—1.º—Francisco Roig Clar.—2.º Rafael Adrover Roca.

Id. de niñas del Molinar.—1.º Juana Palmer Pujol.—2.º Juana Arbós Colom.

Id. de niños del Secar del Real.—1.º Pablo Terrasa Lladó.—2.º Jaime Roca Mateu.

Id. de niñas del Secar del Real.—1.º Francisca Fleixas Bestard.—2.º Carmen Lladó Vey.

Id. de niños del Coll den Rebasa.—1.º Mateo Coll Mayol.—2.º Miguel Palmer Batle.

Id. de niñas del Coll den Rebasa.—1.º Antonia Galmés Estarás.—2.º Raimunda Mayol Más.

Id. de niños del Terreno.—1.º José Carreño Juan.—2.º Gabriel Riera Estelrich.

Id. de niñas del Terreno.—1.º Magdalena Palmer Tomás.—2.º Francisca Barceló Barceló.

Id. de niños de la Vileta.—1.º Juan Ginard.—2.º José Pons Martorell.

Id. de niñas de la Vileta.—1.º Margarita Ripoll Palmer.—2.º Magdalena Vicens Juan.

Id. de niños de Son Sardina.—1.º—Nicolás Bertrán Tous.—2.º Juan Frau Juan.

Id. de niñas de Son Sardina.—1.º Antonia Rigo Fiol.—2.º Margarita Lliteras Romaguera.

Id. de niños de la Bonanova.—1.º Rafael Morey Abraham.—2.º Antonio Monserrat Porcel.

Id. de niñas de la Bonanova.—1.º María Lozano Frau.—2.º María Bernat Palmer.

Id. de niños de la Indiotería.—1.º Antonio Salom Pizá.—2.º Jorge Cabrer Más.

Id. de niñas de la Indiotería.—1.º Catalina Crespí Cañellas.—2.º Francisca Juan Frau.

Escuelas Privadas subvencionadas por el Ayuntamiento:

Escuelas de niños del Plá de San Jordi.—1.º Antonio Ramis Vidal.—2.º Miguel Pizá Pons.

Id. de niñas de la Crianza.—1.º Sara Covas.—2.º Catalina Torrens Arbona.

Id. de niños de Son Rapiña.—1.º Juan Arnau Rosselló.—2.º Antonio Martorell Guasp.

Escuela de Ciegos.—1.º Pablo Seguí Noguera. — 2.º Francisco Llambias Font.

Escuelas Nocturnas para Obreros.—1.ª escuela.—1.º Juan Morell Pons.—Luís Bestard Alemañy.—2.ª id.—1.º José Danty Rocaselva.—2.º Matias Morales Pizá.—3.ª Id. 1.º Pedro Moll Obrador.—2.º Bartolomé Salom Tramulles.—4.ª. Id. 1.º Jorge Berga Vicens.—2.º Pedro José Torres.—5.ª Id. 1.º Antonio Fullana Fiol.—2.º Sebastián Adrover Marqués.

Centro Instructivo del Obrero.—1.º Sebastián Colom Vidal.—2.º Miguel Escarrer Más.

Terminada la repartición de premios el Sr. Morey, agradeció al Excelentísimo Ayuntamiento los esfuerzos que realiza en beneficio de la instrucción balear.

El acto terminó á las doce.

Telegramas

La amnistía concedida en Rusia

Madrid 4 (á las 9)

Comunican de San Petersburgo que el Zar, obligado por las críticas circunstancias por que atraviesa el Imperio, se ha resuelto á firmar un *ukase* concediendo la amnistía á los expatriados políticos.

Matanzas en Kichineff.—Horrores.—La revolución triunfa.

Desde Kichineff (Rusia) se reciben detalles de los sangrientos sucesos que se desarrollan en aquella ciudad.

Las noticias recibidas comunican verdaderos horrores. Las tropas han cometido multitud de violencias, á las que responden los revolucionarios con el asesinato y el incendio.

La situación en toda aquella comarca es gravísima.

La revolución triunfa por todas partes.

Los pícaros celos.—Crimen atroz

Zaragoza se ha desarrollado un drama pasional.

Un individuo que sostenía relaciones ilícitas con una amante, sintió celos, y concibió el pensamiento de matarla.

Así lo hizo, asestándola veinte puñaladas, de las que falleció instantáneamente.

Una de las puñaladas le atravesó el corazón.

El individuo ha sido detenido, confesándose autor del crimen.

Ultimas noticias

Madrid 6 (á la 0'15.)

D. Alfonso XIII en París.—El saludo de Loubet.—Feliz viaje.

Comunican de París que D. Alfonso XIII pasó por aquella capital en dirección de Alemania.

El coronel Lancy esperó en la estación al monarca español, á quien saludó en nombre de Loubet.

Las noticias que se han recibido relativas al viaje de Alfonso XIII anuncian que aquel se verifica con toda felicidad.

Entusiasmo en Berlín. — Será grandioso.

Todas las noticias que se reciben de la capital de Alemania acusan por parte los berlineses el pensamiento de rendir una imponente manifestación de simpatía á D. Alfonso XIII.

El Capitán General de Baleares.

En el expreso de hoy saldrá para Barcelona el Capitán general de esas islas D. Ricardo Ortega, quien marchará enseguida para Palma.

Ansiedad. — ¿Vapor naufragado?

Comunican de Bilbao que reina gran ansiedad en dicha capital por no tener noticias del paradero del vapor *Altamira* que debió llegar el día 20 á dicho puerto, procedente de México.

El comandante del puerto y gobernador han telegrafiado á distintos puntos de la ruta que debía seguir el vapor.

El acta de Montilla.—Su aprobación.

Se ha reunido ayer en el Congreso la comisión de actas examinando los nuevos datos presentados por los republicanos referentes al acta de Montilla.

Los datos fueron desestimados por falta de fundamentos sólidos y de autenticidad.

La comisión mantuvo firme el dictamen anteriormente emitido.

Condesa fallecida

Esta madrugada ha fallecido la condesa de Guaguí, que contaba con grandes simpatías en esta corte.

Separación de la Iglesia y del Estado.

Dicen de París que el grupo senatorial de la Unión Republicana se ha mostrado dispuesto por gran mayoría, de votos sin modificación alguna el texto votado por la Cámara, relativo á la separación del Estado y las Iglesias.

El Rey de Grecia en París

Ha llegado á París el Rey Jorge de Grecia, procedente de Berlín. Fué recibido por su familia que se encuentra en París y por el comandante Fraisse, en representación de Mr. Loubet.

Navíos en Libertad

Los japoneses han puesto en libertad los buques mercantes que habían sido capturados durante la guerra.

Entre aquellos figuran un inglés, tres alemanes, un noruego y un norteamericano.

Una resolución del Congreso de La Haya.—El contrabando entre la mercancía.

Los miembros del Sindicato marítimo de La Haya han votado una orden del día pidiendo se modifique la legislación sobre los fraudes que hace responsables pecuniariamente á los capitanes de los buques y á las compañías del contrabando encontrado á bordo de sus buques.

Rebelión en el ejército ruso.—En favor de la revolución.

Las noticias que se reciben de San Petersburgo confirman que en el ejército ruso se han declarado en rebelión varios jefes y oficiales.

Estos se han negado á servirse de las armas en contra de los revolucionarios.

Continúa la huelga.—Los filandeses.

Los empleados de los ferrocarriles rusos han confirmado las decisiones del comité, de continuar la huelga á todo trance.

El objeto de los huelguistas es oponerse ó dificultar el envío de tropas á las regiones donde impera la revolución.

Los filandeses se muestran irreducibles.

La Reina Amelia contusionada.

Madrid 6 (á las 9)

Dicen de Lisboa que la Reina Amelia de Portugal mientras paseaba á caballo en su finca real de Cascaes, fué arrojada por aquél, sufriendo una fuerte contusión en una rodilla.

Combates en Odessa.—Víctimas á miles.

Las noticias de Odessa participan que en las calles de aquella ciudad se está librando un encarnizado combate entre los revolucionarios y las tropas.

En él toma parte la artillería, cuyos disparos han convertido en ruinas á multitud de edificios.

Las víctimas que han resultado ascienden á muchos miles.

Ecos de Sociedad

Bienvenidos

A bordo del *Lulio* llegaron los pasajeros siguientes:

D. José Antonio, D. Antonio Mas, D. Juan Ferrer, D. Ramon Mas, don José García, D. Melchor Parras.

—A bordo del *Balear*, procedente de Argel, los siguientes pasajeros:

D. Enrry Estéve, Surame Estéve, doña Filomena Estéve, Gazarme de Pontichx, D. Manuel García, D. Sebastián Vives, D. Miguel Sastre, D. Gerónimo Riutord, D.ª Catalina Riutord D. Jaime Ferrer, D. Jaime Molla, D. Teodoro Aragón y otros.

Notas marítimas

BUQUES ENTRADOS

Ayer á la una de la tarde entró en nuestro puerto el vapor *Lulio*, con la correspondencia, pasaje y carga, procedente de Alicante é Ibiza.

—De Argel el vapor *Balear*, con carga varia.

—De Barcelona el *Miguel Pinillos* con carga varia.

—De Mazagán la goleta del mismo nombre con cargamento de garbanzos.

—De arribada forzosa el pailebot *Marina* que por la mañana había salido directamente para Ciudadela con efectos.

BUQUES SALIDOS

Ayer salió el vapor *Lulio*.

OTRAS NOTICIAS

Hoy debe salir para Barcelona el vapor *Balear*. Témese que no lo haga á consecuencia del temporal reinante.

EL TIEMPO

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DEL INSTITUTO GENERAL Y TÉCNICO

Día 6 á las nueve

Barómetro	749 mtm.
Termómetro	44 g. c.
Máxima al sol	20 »
Máxima á la sombra	16 »
Mínima á cubierto	10 »
Mínima á descubierto	9 »
Dirección del viento	S. E.
Fuerza máxima del viento sobre un metro cuadrado en 24 horas	27 kg.
Kilómetros recorridos en 24 hors.	263 km.
Lluvia en 24 horas	10 mm.
Evaporación en 24 horas	2 »
Humedad á las 9	82 »
Ascenso del barómet. en 24 hors.	1 »
Descenso del barómet. en 24 hors.	1 »
Tensión del vapor	10 »

LA VISTA DE HOY

EL ASESINATO DE CAMPOS

Preliminares

Desde las nueve de esta mañana se nota una extraordinaria animación en la plaza de la Seo y calles afluyentes al palacio de la Audiencia Territorial de esta Ciudad, el gran patio situado frente á este edificio rebosa gente por todas partes. Fuerzas de las guardia civil y municipal, patrullan por entre la multitud en evitación de alboroto.

A medida que se acerca la hora señalada para darse principio á la vista de la causa, aumenta el gentío; á curiales y periodistas se les hace muy difícil franquear la puerta de la Audiencia, el numeroso público apostado en el umbral de la puerta impide el paso, apesar de los esfuerzos de la guardia civil.

De pronto un movimiento brusco de la multitud y un sordo murmullo indica que se acerca el coche que conduce al procesado.

Efectivamente por entre la gran masa de gente se vé dificultosamente avanzar un carruaje, por cuyas ventanillas asoman el ala los tricornios de la pareja de la benemérita que acompaña al acusado del crimen horrendo cometido en la villa de Campos en la noche de estos mismos día y mes del año pasado.

En medio de la expectación general desciende del vehículo, Antonio Taberner y Ferrer, todas las miradas se fijan en este individuo ¿será el autor? se preguntan las gentes ¡el Jurado lo resolverá!

Cabizbajo, atraviesa por entre la muchedumbre, encaminándose al interior del edificio seguido de la pareja que le custodia. Se nota en el semblante de Taberner una emoción profundísima, un estado de ánimo naturalmente debilitado por la emoción.

Antonio Taberner y Ferrer es un hombre alto, robusto, nótase en su desarrollada musculatura la configuración propia de un hombre curtido en las faenas del campo, lleva la cara completamente afeitada, tiene la barba cerrada y pelo negro, aparece contar como unos cuarenta años de edad, es casado y tiene cuatro hijos contando solamente el mayor de estos unos diez años.

Redóblase la avidez del público de obtener puesto en la Sala, á medida que se ve cruzar por los pasillos en dirección á esta al Sr. Fiscal, y al Abogado defensor acompañado del procurador.

Primera sesión

Procédese á la construcción del Tribunal, formandose la Sección de Derecho del Iltmo. Sr. Presidente D. Adolfo Astudillo, del Magistrado D. José García de Lara y del suplente D. Mariano Canals.

Componen el Tribunal del Jurado D. Mateo Garriga Escursach, D. Juan Calderero Perera, D. Pedro Perera Font, D. Barme. Riera Ferrer, D. Pablo Riera, D. Bernardino Matas, D. Bartolomé Riera, D. Juan Sastre, D. Bartolomé Bauzá, D. Cristobal Gelabert, D. Ramón Ferrer, D. Bartolomé García.

Suplentes: Juan Aloy, Pablo Marcé.

Acusa el Fiscal Jefe de esta Audiencia Iltmo. Sr. D. José Serrano Delgado y defiende el letrado D. Manuel Fiol, llevando la representación del procesado el procurador D. Bartolomé Fiol.

Abierta la sesión por el Sr. Presidente dá el hujier de servicio la voz de *Audiencia pública*; la gente penetra en el local en confuso tropel, arrollando á porteros, alguaciles y demás que intentan hacerle guardar compostura, llenándose por completo en pocos momentos la Sala primera donde quedó constituido el Tribunal.

El Sr. Secretario, obedeciendo indicación de la Presidencia empieza por dar lectura á los escritos de conclusiones presentados en el plenario por las partes acusadora y defensora.

He aquí las conclusiones del Fiscal que lee el Sr. Secretario:

Conclusiones

1.ª Serían aproximadamente las veinte y dos del domingo seis de Noviembre del año último, cuando hallándose los hermanos Antonio y Joaquín Taberner y Ferrer, en la taberna de Julián Obrador, tuvieron disputas con Joaquín Ballester sobre distintas apreciaciones acerca de la matanza de cerdos. Media hora más tarde salieron de la taberna de Lorenzo Mesquida, Joaquín Ballester y Andrés Taberner con objeto de retirarse á sus respectivas casas y á los pocos momentos abandonaron el mismo establecimiento Antonio Taberner y Bartolomé Manresa, éste invitado por el Taberner para agredir al Joaquín Ballester, y persistiendo el agresor en la misma idea se colocó á la esquina que forma la calle de la Verónica con la del Corredor donde fué visto por el sereno del barrio y por Andrés Taberner. A las veinte y tres del mismo día, al dirigirse á su casa calle del Corredor de la villa de Campos, Joaquín Ballester acompañado de Andrés Taberner, pasaron por la esquina mencionada donde estaba parado y en acecho Antonio Taberner y su compañero Bartolomé Manresa y habiendo andado unos pasos se apercibieron que los dos individuos de la esquina les tiraban piedras por cuyo motivo hecharon á correr y tras ellos Antonio Taberner, quien alcanzando á Joaquín Ballester á muy poca distancia de la casa de éste calle del Correror, le infirió por la espalda y sin dar lugar á que el Ballester pudiera defenderse, dos heridas con un instrumento corto punzante, una de las cuales le cortó la arteria ahorta agujereando el pulmón derecho de arriba abajo y la otra le atravesó el mismo pulmón en su glóbulo medio, las dos de unos cuatro centímetros de profundidad, muriendo instantáneamente, pues la herida que cortó la ahorta era mortal de necesidad.

2.ª El hecho constituye un delito de asesinato previsto en el art. 418 concurriendo la circunstancia del mismo artículo y penado en el último párrafo del indicado artículo del Código penal.

3.ª Del mismo es autor el procesado por voluntaria y directa ejecución.

4.ª Concurren las circunstancias genéricas 7.ª y 15ª del art. 10 y la cualificativa ó específica mencionada en la conclusión 2.ª

Concluida la lectura de las conclusiones anteriores, procédese inmediatamente á la del escrito de calificación del Abogado defensor, que dice así:

1.ª Niego que Antonio Taberner tuviese jamás disputas con Joaquín Ballester ni que le acechara para agredirle ni sea el autor de la lesión que ocasionó la muerte al Ballester.

2.ª Podrá ser el hecho de la agresión de que fué víctima Ballester, constitutivo de un delito de homicidio previsto en el artículo 419 del Código penal.

3.ª No es autor de este ni de otro delito alguno el procesado Antonio Taberner.

4.ª No concurren circunstancias modificativas de criminalidad.

Prueba documental

El Sr. Presidente ordena al Secretario Sr. Andreu dé lectura á la prueba documental.

Este procede inmediatamente, leyendo la diligencia del Juez municipal de Campos de hallazgo del cadáver de Joaquín Ballester y reconocimiento facultativo.

La denuncia hecha al Juez municipal por el sereno Miguel Adrover, de Campos, participando el hecho de autos.

Diligencia del Secretario de aquel Juzgado municipal de reconocimiento del lugar donde fué encontrado el cadáver del interfecto.

El atestado de la guardia civil del puesto de Campos, participando que tuvo noticia del hecho por denuncia del sereno, relatándolo minuciosamente según las diligencias practicadas por aquella fuerza.

La diligencia de autopsia practicada al cadáver de Ballester en la villa de Campos por los facultativos forenses á presencia del Juez municipal.

El dictamen facultativo emitido por los médicos D. Damián Mesquida y D. Cosme Prohens.

El dictamen facultativo del médico D. Miguel Nebot de Manacor, apreciando al procesado Antonio Taberner una pequeña erosión en la nariz, que pudo ser producida dos ó tres días antes.

La inscripción en el Registro civil de la muerte de Joaquín Ballester y Más.

Un parte de la guardia civil de Campos diciendo que no pudo encontrar el arma homicida.

Diligencia del Secretario municipal en la que consta distan 440 metros aproximadamente de la taberna de Lorenzo Mesquida al lugar del suceso.

Certificación que acredita que el procesado no tiene antecedentes penales.

Oficio de la guardia civil diciendo que el interfecto y dos más salieron de la taberna de Lorenzo Mesquida, regresando luego separados.

Partida de bautismo del procesado.

Confesión del procesado

El Sr. Presidente le exhorta á decir verdad.

El procesado dá su filiación.

El *Sr. Fiscal*.—¿V. sabe—al procesado—que Joaquín Ballester murió violentamente?

Procesado.—No señor.

F.—¿Se declara V. autor del crimen?

P.—No.

F.—Si el procesado ó el muerto se dedicaban á matar cerdos?

P.—Que no señor.

Añade el procesado que el día de autos á las ocho habló con el difunto, saliendo á las nueve de la taberna donde le vió, dirigiéndose á otra taberna, hablando con el sereno saludándose mutuamente.

Que también visitó cuatro establecimientos más, que acostumbra á beber, pero que no se apercibió, que se emborrachaba.

Que tiene un hermano ciego llamado Joaquín.

Que no sabe si estaban reñidos su hermano y el difunto.

Que este y su hermano invitaron al Joaquín Ballester á tomar una copa, habiendo entre su hermano y el difunto cuestiones, las cuales procuró calmar el procesado, porque solo se trataba de por que no le habían convidado á las *matanzas*.

Que luego se dirigió á la taberna de Lorenzo Mesquida (a) *Mandocha*.

Que no puede sospechar quién pueda ser el matador del Joaquín Ballester.

Que conoce perfectamente las calles del Corredor y la Verónica.

Que no ha estado en el sitio donde se encontró el interfecto.

A instancia del Sr. Presidente declara el procesado:

Que estuvo en la taberna de Julián Obrador juntamente con algunos hombres. Que salieron sobre las nueve un tal *Safra*, su hermano y él.

Que no volvieron á la taberna.

Que más tarde no estuvo con los citados individuos en la taberna de *Mandocha* sobre las diez y media.

Que salió primero él que Joaquín Ballester de la citada taberna, dirigiéndose á otra taberna llamada de *Pansa* de la calle de Santañy, que de allí fué á la calle del Vino, á otra taberna, regresan do á la de *Mandocha*, siendo detenido en este establecimiento.

Que vió al sereno de nueve á diez, en la calle del Vino, que volvió á verle en el momento de salir el sereno de la taberna de *Pansa* y que no le ha vuelto á ver.

Que no sabía antes de declarar ante el Juez que tenía el procesado una pequeña erosión en la nariz, que se la causó un tal Antonio Soler yendo de bromas cuatro ó cinco días antes del suceso.

Que no vió al Manresa en el establecimiento de *Mandocha*.

Que á este solo le conoce de vista.

El Abogado defensor renuncia á preguntar.

Prueba pericial

Comparecen los peritos médicos de Campos D. Cosme Prohens y D. Damián Mesquida.

Previo juramento declaran: Que no podía precisar si las heridas fueron producidas con faca ó con puñal.

Que la muerte fué instantánea.

Reconocen luego al procesado á instancia Fiscal, declarando que no hay vestigios de haber recibido lesión.

A instancia del defensor declaran:

Que no pueden precisar, pero que puede ser, que las heridas se le infirieran al interfecto en riña.

Que para sondar las heridas tuvieron que levantar el brazo al interfecto.

Que si las heridas no hubiesen atravesado la arteria aorta no hubieran sido mortales de necesidad.

Se renuncia la declaración de los guardias civiles.

Testigo Bartolomé Manresa Martorell:—Dice á instancia Fiscal que es amigo de Antonio Taberner.

Que la noche de autos le invitó el procesado á que fuera con él á tirar piedras, como clase de broma, á Joaquín Ballester. Que fueron por la calle del Vino hacia la casa del interfecto.

Que se pusieron de pié uno á cada esquina de las que forman las calles de la Verónica y Corredor, no pudiendo precisar la hora. Que estando allí vieron al sereno, á quien digeron que iban de mujeres.

Que esperaron allí unos dos minutos apareciendo luego Joaquín Ballester y Andrés Taberner. Que al verlos él tiró una piedra arrastrando por tierra, huyendo corriendo y dejando á los que venían y al procesado.

(A estas horas continúa el juicio.)

Gaceta del día

Ayer ocurrió una sensible desgracia á bordo del trasatlántico *Miguel Pinillos*, surto en nuestro puerto.

Hallábase el contramaestre de dicho buque ocupado en dirigir alguno de los trabajos de carga cuando tuvo la mala suerte de que uno de los garfios de la cabria á vapor enganchase la escotilla sobre la que se hallaba el referido contramaestre, yendo á parar éste á la bodega, resultando con heridas y contusiones graves, en diferentes partes del cuerpo.

Dicho sujeto en bastante mal estado fué conducido al Hospital Provincial.

En la Junta General celebrada ayer por la sociedad de socorros mútuos «La Flor de la Juventud» fué elegido Vice-Presidente de una de las sucursales de la misma nuestro amigo D. Antonio Darder Canals.

El sobrestante de Carreteras nuestro estimado amigo D. Jaime Motta, ha sido destinado á prestar sus servicios en la Jefatura de Obras Públicas de esta provincia.

Le felicitamos.

El sábado se reunió la Comisión permanente de la Junta Provincial de Sanidad, acordándose extremar las medidas sanitarias con objeto de combatir la enfermedad variolosa que se ha declarado en esta ciudad.

Para tratar de este asunto y convocada por el señor gobernador, esta mañana á las 11 se ha reunido la Junta Provincial de Sanidad.

En la Comandancia de Marina se han recibido esta mañana los telegramas siguientes, despachados de las 8 á las 9:

Alcudia.—Viento S. fresco, mar tendida del mismo, cielo cubierto lluvioso.

Sóller.—Viento fresco del SO., mar picada, cielo lluvioso.

Bajolí.—*Ciudadela*.—SE. duro, marejada gruesa, cielo cerrado con abundante lluvia.

Ibiza.—OS. fresco, fuerte marejada, cielo cubierto.

Esta mañana ha aparecido el cielo cubierto por densas nubes, cayendo durante la madrugada una abundante lluvia. Durante toda la mañana no ha cesado de soplar fuerte viento con ráfagas huracanadas.

***

En la Comandancia de Marina se ha izado esta mañana la bandera anunciando que el puerto estaba cerrado, á causa del temporal.

***

Las barcas de pesca llamadas del *bou* han tenido que suspender su faenas, y se han refugiado en el interior del puerto.

***

La lluvia que esta mañana ha caido sobre esta capital parece ser general en toda la provincia.

En Ibiza y en Mahón el agua caída ga sido copiosísima.

De Felanitx se reciben las siguientes noticias:

«Sigue el tiempo revuelto, con fuertes vientos y continuos nublados, pero sin llegar la lluvia salvadora de los mejores intereses del agricultor. Este ha abandonado completamente los trabajos siembra, y espera inactivo la ocasión propicia para reanudarlos; pues tiene el convencimiento de que si no sobrevienen en bre las lluvias, es infructuoso cuanto se haga hoy, así como es muy fácil que en lo que se tiene hecho resulte perdida la semilla y el trabajo que representa la calor para enterrarla.»

TEATROS

La Protectora

Anoche se pusieron en escena en este coliseo las zarzuelas *¡Quien fuera libre*, *Las Carceleras* y *Lohengrin*.

Fueron muy aplaudidos todos los artistas encargados de la interpretación de las tres obras; el Sr. Forteza tuvo que repetir los *couplets* de *Lohengrin* y lo mismo tuvo que hacer el coro de hombres en cuanto á la jota de la misma zarzuela.

Lírico

El sábado por la noche hizo su presentación en este teatro la compañía de zarzuela que dirigen Bergés y el maestro Bartolí.

Se cantaron las obras *El pobre Valbuena*, *Los Guapos* y *El Perro Chico*, estas dos últimas, por primera vez en Palma.

De cuantas obras estrene la compañía del Sr. Bergés no haremos la crítica por venir ya sancionadas por los públicos de otros teatros y sí únicamente reflejaremos la impresión que causó á los que asistan á su representación.

El pobre Valbuena es obra que aplaude siempre nuestro público, no tan solo por lo que vale en sí, sino que también por la excelente ejecución de la parte de protagonista y de *Pepe el tranquilo*, encomendadas á los señores Bergés y Tormo.

El público premió á estos actores, aplaudiendo también á los demás artistas que tomaron parte en su ejecución.

Los Guapos es una obrita llena de la técnica teatral efectista, que supo conquistarse el aplauso incondicional de las galerías y en algunos números el aplauso del público en general.

Las tiples Señoritas Delgado y Faura cantaron y representaron muy bien sus respectivas partes de *Coralillo* y *María Luz* y los Señores Berges, Tormo y Rufart dieron gran relieve á sus papeles de *Curro*, *Frasquito* y *Pepe el Malagueño*.

Los demás actores cumplieron bien.

Fueron repetidos algunos números.

El Perro Chico tuvo en constante hilaridad al público, que celebró y aplaudió sus muchos chistes y *calembours*.

Las señoritas Delgado, Sanchez y Faura y los señores Bergés, Tormo y Rufart sobresalieron en sus respectivos papeles, ayudando al buen conjunto de la obra cuantos artistas en ella tomaron parte.

Tuvieron que repetirse el coro de las hermanas Pay-Pay y los couplets de *Alá*.

Espectáculos

Cinematógrafo Truyols

Programa para hoy.—El borracho.—Burbujas de jabón.—Pescador irascible.—Fantasía náutica.— Curiosidades de una portera.—Baile español.

Estrenos. — Gendarmes burlados.—La noche de S. Bartolomé.

Hoy tres secciones—A las 5 y media, 6 y quince minutos y á las 7.

Lírico

Hoy á las seis y media, primera sección popular representándose los «Pícoros Celos.—Precio, 0'20 ptas.

A las ocho y cuarto, «El Pobre Valbuena,» «El Perro Chico» y el estreno de la zarzuela «Mal de Amores.»

HOJA DEL CALENDARIO

NOVIEMBRE

Sale el sol 6 h. 23.—Pónese 4 h. 42.

6

Santos Feonardo abad y Severo obispo.

El día religioso

Jubileo de Cuarenta Horas

Para mañana

En la Piedad empiezan las Cuarenta Horas dedicadas á las almas del Purgatorio.

Visita á la Corte de María

En Santa Eulalia, á Ntra. Sra. de la Piedad.

PALMA DE MALLORCA—IMPRENTA Y PAPELERIA DE FRANCISCO SOLER Y PRATS—SOLEDAD, 27 Y CONQUISTADOR 39 Y 41